

Patricia Bifani

Ursula Iguarán: mujer y mito

Ensayo sobre la personalidad creadora

Este trabajo intenta ilustrar el concepto de "personalidad creadora" a través del comportamiento de algunos personajes que aparecen en la novela "Cien años de Soledad" de Gabriel García Márquez. Con este fin se procede a definir el concepto de "personalidad creadora" como un acto de síntesis, que requiere de la inmersión en los estratos más profundos de la conciencia, en un proceso de desorganización y reorganización de sus contenidos mentales. Se señala aquí, como dato empírico, que aún considerando los consabidos errores de medición, existen más objetos científicos y estéticos creados por el hombre que por la mujer. La pregunta es, ¿en qué medida estas diferencias corresponden a la existencia de estilos de vida diferentes en hombres y mujeres? A falta de datos empíricos primarios, se recurre a la ficción como fuente de datos, a la vez sistémica e histórica, y con un marcado carácter contextual. El análisis llevado a cabo se centra en el proceso creativo mismo y en las componentes actitudinales que entraña. El enfoque adoptado es deliberadamente psicológico, en concordancia con el marco conceptual es-

cogido. Ello no excluye ciertamente su posible complementariedad con otras perspectivas analíticas.

No es éste un intento despiadado de destruir una unidad estética anteponiéndole esquemas y disecándola en frías categorías conceptuales, desprovistas de magia y armonía. Es más bien la empresa de un investigador desarraigado que busca, en algún tipo de datos, una realidad que sea la suya. Si América Latina está lejos y a veces, aún más lejos, y si la mujer latinoamericana se ha ido de a poco transformando en cifra o anécdota, desdibujando en referencia global o, al contrario, decantando en detalle demasiado parcial para constituir imagen, entonces queda volcarse hacia aquello que aún constituye un sistema, con sus múltiples niveles referenciales y su abigarrada riqueza de antinomias. Y que más sistémico que la novela, que incluye situación y devenir, vínculos y antagonismos, categorías sociales y estéticas, ideologías, observación, intuición y ensueño.

Analizar una unidad estética con categorías que le son propias —por ejemplo, una escultura en términos de volúmenes, espacios, movimientos, relaciones, texturas— es ya una audacia, porque más allá de las categorías en sí mismas está la entidad global, que añade al juego de elementos la peculiaridad de una nueva posibilidad combinatoria, de una síntesis de imágenes e ideas que antes no estaban relacionadas. Y esta